

DEPARTAMENTO DE
DRAMA UPR
TEATRO RODANTE UNIVERSITARIO

Cuando las flores de
Pascua
son flores de **Azahar**

de Emilio S. Belaval

Agua de la
mala suerte,
Agua de la
buena suerte

Dirección
Dean Zayas



12 AL 17 DE DICIEMBRE 2017
TEATRO JULIA DE BURGOS UPRRP



Elenco

*Cuando las flores de pascua
son flores de azahar*

Don Manuel Carrillo

Omar Mora

María del Carmen

Héctor E. Rodríguez

Ángela Carlo

María de los Angeles

Carmen N. Ruiz

María de los Dolores

Adriana C. Ramírez

Felipe Carrillo

Luis E. Torres

Doña Bibiana Martínez

Verónica Acevedo

*Agua de la mala suerte,
agua de la buena suerte*

La nieta

Alondra M. Llompart

Matusaleno

Ángel Fabián Rivera

Cainito

Ricardo Cabán

Abelillo

Jaffette Rolón

Faustino

Jesús Sánchez

El paseante

Luis E. Torres

Dirección **Prof. Dean Zayas**

Diseño de vestuario
Prof. Miguel Vando

Diseño de iluminación
Prof. Nicolás Luzzi

Diseño de escenografía:

Estudiantes del curso TEAT 4132 (diseño de escenografía II):

Patria Bouyett, Adriana González, Nathanael Méndez,
Melvin Quiñones, Keyla Soto

con el asesoramiento y colaboración del
Prof. Israel Franco-Müller

*Estas obras se presentan con el permiso de Maribel Belaval

Ficha Técnica

Asistente del director

Francisco J. Rivera

Regidor de escena

Adriana C. González

Asistente de regiduría

Emma M. González

Realización y montaje de escenografía

Prof. Israel Franco-Müller

Prof. Nicolas Luzzi

Patria Bouyett

Adriana González

Nathanael Méndez

Melvin Quiñones

Keyla Soto

Kharla Landrau

Karina Argueta

Paola Martínez

José Díaz

María A. Lugo

Mayra Bullington

Luis A. Cervoni

Charlotte López

Gregory Preck

Margarita Sánchez

Anthony Valentín

Peinado y maquillaje

Mayra Bullington

Luis Cervoni

Cecille Colón

Luis Estrada

Aslín Pérez

Yellitza Rivera

María A. Lugo

Carol Rodríguez

Zulaied Tolentino

Isaac Lugo

Supervisora Taller de Vestuario

Ramonita Toro

Realización de vestuario

Clara Tirado
Felipa Mariño
Anisa Masih Mariño
Milka Rodríguez
Nélida Pagán

Asistentes de vestuario

Karelys Nieves
Andrea Maysonet
Cristian Medina
Soraya M. Quiñones
Christian Rivera
Luis Velazquez
Jonathan López

Montaje de iluminación

Prof. Nicolas Luzzi
Christian A. Rivera
María Lugo
Soraya M. Quiñones
Neysha Mendoza

Asistentes de utileria

Paola A. Martínez
Charlotte A. López

Publicidad

Luis Cervoni
Emmanuel Vélez
Yelitza Rivera

Diseño de sonido

Emma M. González

Asistente de sonido

Yamil Ramos

Coreografía

Francisco J. Rivera

Diseño y realización programa de mano web

Joshua Méndez

Página Facebook

Seminario Multidisciplinario

Edición de videoclips

Joshua Méndez

Fotografía publicidad

Alberto Aponte
Hiram Molina

Documentalista

José A. Robledo González

Secretaria del Dept. Drama

Alejandrina Martínez

Coordinador de producción y
Director interino Dept. Drama

Prof. Jorge Rodulfo

Notas

Tomado de <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=belaval-emilio-s>

Belaval, Emilio S. (1903-1972).

Narrador, ensayista, dramaturgo y jurista puertorriqueño, nacido en 1903 y fallecido en 1972. Famoso, sobre todo, por su maestría en el difícil género de la narrativa breve, es autor de unos extraordinarios relatos que sentaron las bases de la moderna prosa cuentística antillana y abrieron numerosas posibilidades estéticas a varias generaciones de narradores contemporáneos.

Antes que como escritor, Belaval se había dado a conocer por su profesión de abogado, carrera en la que llegó a alcanzar algunos de los puestos cimeros de la judicatura puertorriqueña (v. gr., el de juez del Tribunal Supremo de Puerto Rico); pero su constante dedicación al mundo de las Leyes no le impidió cultivar con acierto diferentes géneros literarios que pronto le granjearon un merecido reconocimiento en el panorama intelectual de su país, en el que desempeñó una interesante labor como miembro de la denominada Generación del 30. Entre las características comunes a todos los autores que conformaban este grupo de creadores, es obligado anotar una honda preocupación por la situación real de Puerto Rico y un desmesurado interés por alcanzar, entre todos, un acuerdo para establecer los elementos que configurasen la verdadera identidad cultural puertorriqueña. A todo ello contribuyó decisivamente Emilio S. Belaval con la publicación de algunos ensayos de tanta trascendencia como los titulados "Los problemas de la cultura puertorriqueña" (1935); "La intrínquilis puertorriqueña" (difundido a través del diario capitalino *El Mundo*, durante los días 3, 8, 9, 10, 16 y 24 de octubre; 4, 5, 12, y 13 de noviembre; y 2 y 13 de diciembre de 1952); "Cultura, naturaleza e historia" (aparecido también en el rotativo *El Mundo*, el día 14 de abril de 1952); y "Cultura de la esencialidad puertorriqueña: vida, tierra y cultura" (publicado en dicho periódico el día 23 de marzo de 1957). En general, en todos estos escritos ensayísticos de Belaval puede advertirse la preocupación del autor acerca de la identidad de su pueblo, sometido al poderoso influjo de la reciente colonización estadounidense.

A tenor de esta identificación entre los autores de la Generación del 30 y la realidad social, política y cultural de su nación, la crítica especializada coincide en señalar ciertas similitudes ideológicas, temáticas y metodológicas entre dicho grupo literario y la Generación del 98 española. Particularmente apreciables resultan estas concomitancias en la producción teatral de Emilio S. Belaval, impregnada de un barniz reflexivo y ensayístico que, aunque llamado a ahondar en sus preocupaciones intelectuales, lastra en exceso el desarrollo dramático de sus obras, para acabar convirtiéndolas en piezas filosóficas destinadas a un público selecto, minoritario e interesado en la retórica teatral. De hecho, en su doble condición de ensayista y autor teatral, Belaval teorizó con rigor y profundidad acerca del hecho dramático en su ensayo titulado *El teatro como vínculo de expresión de nuestra cultura* (1940), considerado unánimemente no sólo como una espléndida recopilación de las nuevas ideas literarias, sino como la mejor plasmación teórica del espíritu de esa reciente Generación del 30, reflejado por un autor que pertenecía a ella por derecho propio.

En total, son once las obras teatrales escritas por el eminente jurista: cinco de ellas son piezas breves, compuestas de un solo acto, y las seis restantes constan de tres actos cada una. De entre todas ellas, fueron llevadas a un escenario las tituladas *La muerte* (San Juan de Puerto Rico: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1953), *La vida* (Madrid: Ediciones Areyto, 1959), *La hacienda de los cuatro vientos* (publicada dentro de la obra colectiva titulada *Teatro Puertorriqueño* [San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1959]), *Cielo caído* (ibídem, 1961) y *Circe o el amor* (Barcelona: Ediciones Rumbos, 1963). Además, el autor -que había sido también actor teatral- escribió otras obras como *La novela de una vida simple* (1935), *La presa de los vencedores* (1939) y *El puerto y la mar* (1965).

Varias de estas piezas gozaron del favor de críticos y espectadores, pero en modo alguno sirvieron para reportar al Belaval dramaturgo el mismo prestigio que había llegado a alcanzar en su faceta de narrador, siempre especializado en el cultivo de un relato breve en el que el realismo mágico, la deformación esperpéntica, el exceso barroco y una serie de rasgos específicamente hispanoamericanos (como el tremendismo y la parodia trágica) configuran un mundo abigarrado y sugerente, cargado de múltiples posibilidades estéticas y propuesto, a la larga, como un punto de partida para la moderna narrativa breve antillana. Recogidos en tres volúmenes que fueron viendo la luz bajo los títulos de *Los cuentos de la Universidad* (San Juan de Puerto Rico: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1935), *Cuentos para fomentar el turismo* (San Juan de Puerto Rico: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1946) y *Cuentos de la plaza fuerte* (Barcelona: Ediciones Rumbos, 1963), estos relatos de Emilio S. Belaval se convirtieron en uno de los principales referentes estilísticos y temáticos de los jóvenes prosistas puertorriqueños, algunos de los cuales, como Luis Rafael Sánchez, se confesaron deudores directos de la obra de Belaval.